

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO, N° 1, NOVIEMBRE DE 2012



PROGRAMA DE HISTORIA
DE LAS IDEAS POLÍTICAS
EN CHILE **udp**
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES E HISTORIA

ANTE LA REFORMA Y LA REVOLUCIÓN: EL CONCEPTO DE LIBERTAD EN EL PARTIDO NACIONAL, 1966-1973

Camilo Fernández Carroza

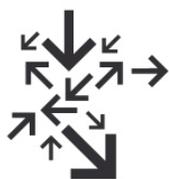
Ante la reforma y la revolución: el concepto de libertad en el Partido Nacional, 1966-1973
Documento de Trabajo N° 1, Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile
Noviembre de 2012

CAMILO FERNÁNDEZ CARROZA es Licenciado en Ciencia Política de la Universidad Diego Portales y egresado del Diploma de Honores del Programa de Historia de Las Ideas Políticas en Chile

El Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile es un programa académico que busca generar un espacio de conocimiento, opinión y reflexión sobre las ideas políticas que influyen y conforman el debate y la esfera pública, así como su presencia en los diseños institucionales del país, durante los siglos XIX y XX.

La serie Documentos de Trabajo del Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile se propone difundir los más destacados trabajos de investigación elaborados por los alumnos del Diploma de Honores que imparte este Programa de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la Universidad Diego Portales.

© Serie Documentos de Trabajo – Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile
Facultad de Ciencias Sociales e Historia – Universidad Diego Portales
<http://ideapoliticas.icsoc.cl>



I. INTRODUCCIÓN

DURANTE el siglo XX, Chile fue testigo del surgimiento de nuevas ideas políticas que tenían un fuerte sustento en las condiciones sociales y económicas que experimentaba el país. Así, durante el transcurso del siglo nacieron y se desarrollaron proyectos políticos que planteaban profundas reformas y transformaciones. Lo importante de lo anterior, es que esos proyectos políticos tuvieron la oportunidad de plasmarse cuando quienes los impulsaron tuvieron la oportunidad de llegar al poder por medios tradicionales. En 1964, la Democracia Cristiana ganó las elecciones con un programa que postulaba grandes medidas redistributivas y un discurso crítico al sistema económico imperante. Y, en 1970, triunfó por primera vez en las elecciones un conglomerado de izquierda abiertamente marxista, la Unidad Popular, con un programa de corte revolucionario. ¿Qué sucedía, en tanto, con la derecha? Agrupados principalmente en los partidos Conservador y Liberal, la derecha aún respondía a una lógica política tradicional, que no era capaz de enfrentar a sus adversarios políticos. Ya desde la década de 1950, ambos partidos comenzaron a experimentar una merma electoral, y para 1964, no fueron capaces de levantar siquiera un candidato presidencial propio. Surgió, así, en 1966, como fusión de liberales, conservadores y grupos nacionalistas, el Partido Nacional (PN).

El Partido Nacional supuso un cambio drástico en la derecha hasta entonces. No obstante, no ha sido un actor político estudiado en profundidad. Como afirma Verónica Valdivia, “la historia del Partido Nacional, en general, no ha concitado mayor interés de la historiografía, a pesar de haber jugado un papel preponderante desde fines de la década del sesenta, como el más importante partido de oposición a la reforma agraria (...) y, particularmente, contra la Unidad Popular”.¹ En ese contexto, siendo el principal partido opositor, el Partido Nacional se vio impelido renovar su ideario político y su estrategia. El desgaste de liberales y conservadores no fue solamente electoral, sino también ideológico. Por eso el Partido Nacional levantará un programa que contrastará con el de los demás actores políticos, especialmente por sus influencias nacionalistas y liberales. Este último elemento será central dentro de su agenda ideológica, pues se elaborará un concepto de libertad que supuso una defensa de todo aquello que el centro y la izquierda querían cambiar en lo económico. Pero ¿Por qué la libertad resultó ser uno de los conceptos más utilizados por el Partido Nacional como recurso ideológico? La hipótesis expuesta en estas páginas es que el concepto de libertad fue un recurso en defensa del status quo, pero legitimador de la estrategia del Partido Nacional. Ante los proyectos políticos de la época, que postulaban grandes transformaciones sociales y

¹ Verónica Valdivia, “Crónica de una muerte anunciada: la disolución del Partido Nacional, 1973-1980”, en Julio Pinto, et. al., *Su revolución contra nuestra revolución: izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)* (Santiago: LOM, 2006), p. 16.

económicas, la libertad era un recurso que permitía a los Nacionales oponer resistencia a dichos proyectos, pero sin mostrarse abiertamente reaccionario. Así, este trabajo se propone describir el concepto de libertad, tal como lo sostenía el Partido Nacional entre 1966 y 1973. En una primera parte se repasan los antecedentes que llevaron a la declinación de la derecha tradicional y a la formación del nuevo partido. Luego, se analizará el concepto de libertad en los contextos del gobierno de la Democracia Cristiana y la Unidad Popular.

II. DE LA DERECHA TRADICIONAL AL PARTIDO NACIONAL

Para entender el surgimiento del Partido Nacional, es necesario revisar la situación que experimentaba la derecha antes de 1966, así como los factores que habían llevado a su debilitamiento. Los elementos a considerar son numerosos, y los estudios realizados proponen distintas causas, aunque en términos generales parecen coincidir en las condiciones que llevaron a la formación del PN. Existen razones que tienen que ver con la política concreta, como la declinación electoral, y otras que se relacionan con elementos ideológicos y programáticos. Si bien las explicaciones se centran principalmente en los dos partidos de derecha tradicionales, el Conservador y el Liberal, los nacionalistas, agrupados en Acción Nacional, van a tener un rol fundamental en la renovación derechista.

Quizás la razón inmediata que llevó a la derecha a fusionarse en un nuevo partido político fue la fuerte baja electoral que experimentó durante los años 50. Hasta la elección parlamentaria de 1953, liberales y conservadores por separado nunca habían obtenido menos de un 16%, y en la elección de 1949 juntos sumaban un 42% de las preferencias. En 1953 se evidenció un drástico descenso. Por separado, liberales y conservadores obtuvieron 10,9% y 14,1% respectivamente, sumando un 25%. Si bien en las elecciones de 1957 y 1961 experimentaron un leve aumento, superando el 30% en conjunto, la situación llegó a un punto crítico en las elecciones parlamentarias de 1965. Allí, el Partido Liberal obtuvo un 7,3%, y el Partido Conservador un 5,1%, sumando solamente un 12,4%. La aplastante derrota de 1965 era esperable tras lo sucedido un año antes en la elección presidencial.

Ante la paulatina baja electoral que venía experimentando, la derecha formó, junto a los radicales, el Frente Democrático para competir en las presidenciales de 1964. Si bien los radicales tenían una postura reformista, habían sido totalmente desplazados del centro político por los demócrata-cristianos, lo que fue perjudicial para conservadores y

liberales.² Tras el “naranjazo”, en donde la izquierda ganó una elección complementaria en el sur, el Frente Democrático se disolvió antes de la elección. Así, llegados los comicios presidenciales de 1964, tanto el Partido Conservador como el Partido Liberal se vieron sin un candidato propio, y frente a la posibilidad de que ganara el candidato del FRAP, Salvador Allende, dieron su apoyo tácito al candidato del Partido Demócrata Cristiano, Eduardo Frei Montalva. La decisión fue fatal para ambos partidos. Éstos no obtuvieron ningún beneficio político por haber dado su apoyo a Frei, cosa esperable si se consideraba además que los demócrata-cristianos tenían una postura que rechazaba las alianzas con otros partidos, más aún luego de que obtuvieron un 42% en 1965.

¿Qué elementos llevaron a que la derecha perdiera su apoyo electoral? Se puede mencionar, por una parte, el impacto que tuvo el gobierno de Ibáñez en los sectores políticos tradicionales en la década de 1950. Carlos Ibáñez del Campo aprovechó el clima crítico que existía hacia los partidos políticos en la época, mostrándose como independiente. El efecto del gobierno de Ibáñez es calificado por Huneuss como el “terremoto ibañista”, dada la reestructuración que significó para las bases electorales de los distintos partidos.³ Radicales, liberales y conservadores fueron los más afectados, pues sus bastiones electorales tradicionales se abrieron a otras colectividades políticas, cosa que se sumó al hecho de que los partidos pro-ibañistas nunca se consolidaron.

Para Arellano⁴, el período en que gobernó Ibáñez explica en parte el debilitamiento de la derecha por las reformas electorales que se llevaron a cabo. Se estableció la obligación de inscribirse en los registros electorales y la cédula única. Además, en 1958 se derogó la Ley de Defensa de la Democracia, que había proscrito al Partido Comunista. Moulian⁵ también considera las reformas electorales, sobre todo las realizadas entre 1958 y 1962, como una de las causas que socavaron a la derecha. Las reformas aumentaron la representación y, como se dijo antes, hizo que los partidos perdieran control sobre su electorado. De ahí que Sofía Correa⁶ afirme que la situación descrita no le permitiera a la derecha llevar a cabo las prácticas clientelistas y de cohecho, lo que afectó la captación de votos. Sin embargo, tampoco hay que exagerar la importancia de las reformas electorales

² Tomás Moulian e Isabel Torres, “La problemática de la derecha política en Chile, 1964-1983”, en Marcelo Cavarozzi y Manuel Antonio Garretón (coord.), *Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del cono sur* (Santiago: Flacso, 1989), pp. 335-394.

³ Carlos Huneuss, “A Highly institutionalized political party: Christian Democracy in Chile”, en Scott Mainwaring y Timothy Scully (eds.), *Christian Democracy in Latin America* (Stanford: Stanford University Press, 2003), pp. 121-161.

⁴ Juan Carlos Arellano, “El Partido Nacional en Chile: su rol en el conflicto político (1966-1973)”, *Atenea*, N°499, 2009, pp. 157-174.

⁵ Tomás Moulian, *La forja de ilusiones: el sistema de partidos, 1932-1973* (Santiago: Akhilleus, 2009).

⁶ Sofía Correa, *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX* (Santiago: Sudamericana, 2004).

y consecutiva pérdida de control sobre el electorado. Como muestra Walker⁷, la pérdida de electorado de liberales y conservadores no fue tan grande. La eliminación del cohecho no tuvo grandes efectos, y lo cierto es que el electorado que supuestamente controlaba la derecha no era tan numeroso como se piensa.

Pero, además de los factores relacionados con los procesos electorales, se pueden exponer otras causas que, para los propósitos de este trabajo, parecen tener mayor relevancia. Estos tienen que ver con el surgimiento del Partido Demócrata Cristiano, la consecuente pérdida de apoyo de la Iglesia católica y la dificultad de la derecha para adecuarse a un contexto político donde los proyectos políticos predominantes ponían énfasis en grandes transformaciones sociales, económicas y políticas. La razón por la cual estas causas me parecen especialmente relevantes es que se relacionan con el discurso ideológico que la derecha comenzó a desarrollar una vez formado el Partido Nacional. Por una parte, porque suponían un debilitamiento de las ideas legitimadoras que la derecha tradicional tenía frente a la sociedad. Por otra parte, porque resultaron fundamentales para que, por oposición, el PN estableciera líneas ideológicas propias, tomando elementos de la vieja derecha y de los entonces recién integrados nacionalistas.

Un primer elemento a considerar es el rol que jugó la Democracia Cristiana en el debilitamiento de la derecha. El Partido Demócrata Cristiano surgió como la Falange Nacional en 1936, siendo una escisión de las juventudes del Partido Conservador. Sin embargo, los fundamentos de la Falange Nacional diferían de los de la derecha, y tenían como base las encíclicas sociales de la Iglesia. Una vez llegado al poder, la Democracia Cristiana supuso dos problemas para la derecha. Primero, estableció un proyecto político propio en donde las coaliciones políticas no tenían cabida. Segundo, con la existencia del Partido Demócrata Cristiano, la derecha, particularmente los conservadores, perdieron el apoyo de la Iglesia. En concordancia con lo que sostienen Moulian y Torres,⁸ la Democracia Cristiana fue uno de los partidos que transformó el escenario político al rechazar el tradicional sistema de alianzas. Respecto al apoyo de la Iglesia, la conquista del campo católico fue un duro golpe, principalmente para el Partido Conservador.⁹ Para Sofía Correa, además del distanciamiento de la Iglesia, la total ausencia de ayuda por parte de Estados Unidos fue fundamental.¹⁰ En el combate contra el comunismo, EE.UU optó por promover políticas reformistas que frenaran el avance de la izquierda. Justamente lo que el Partido Demócrata Cristiano postulaba con la “Revolución en

⁷ María Bernardita Walker, *El Partido Nacional: 1966-1969* (Santiago: Tesis P. Universidad Católica de Chile, 1995).

⁸ Moulian y Torres, “La problemática de la derecha”.

⁹ Moulian, *La forja de ilusiones*.

¹⁰ Correa, *Con las riendas del poder*.

Libertad”. Así, este partido recibió un importante financiamiento norteamericano, lo que en parte ayudó a que los demócrata-cristianos aumentaran su fuerza electoral.

Lo anterior se relaciona con un segundo punto. La derecha no fue capaz de levantar un proyecto político que disputara un espacio a las alternativas de los demás sectores. “La derecha fue objeto de una violenta descalificación que coincidía en asignarle el papel del villano en el proceso político, económico y social del país, por ser el único sector opuesto (...) en defensa de sus propios privilegios e intereses. A ello se añadió la amenaza al derecho de propiedad, producto de la reforma agraria y el cuestionamiento ideológico del socialismo marxista y del comunitarismo DC.”, según afirman Ángel Soto y Marco Fernández.¹¹ Este aspecto de la derecha fue fundamental en la estrategia que adoptaría el Partido Nacional, porque salvo los sectores nacionalistas, liberales y conservadores no habían estructurado una alternativa clara y original. La oportunidad la tuvieron en 1958, con el gobierno de Arturo Alessandri. Se establecieron nuevas políticas económicas y modernizadoras, con un discurso técnico. Incluso, fue en ese periodo donde se estableció la primera ley de reforma agraria, en 1962. Sin embargo, las reformas realizadas no fueron suficientes, y el proyecto impulsado por la derecha fracasó. Es probable que la victoria de Alessandri no se debiese a un aumento significativo en la votación de la derecha, sino más bien a una reestructuración en las fuerzas políticas, en donde ya no se daban coaliciones entre distintas tendencias políticas.¹²

Así, en 1965 comenzó a gestarse la idea de formar un nuevo partido político. Esto se concretó en 1966, año en que se funda el Partido Nacional. El PN fue una renovación para la derecha. No solo desaparecieron dos partidos históricos, como lo eran liberales y conservadores, sino que además se dio espacio a la derecha nacionalista, que desde entonces tendría una enorme importancia. Dado el contexto en el que tuvo origen, el partido tuvo un carácter confrontacional, con la necesidad de defender los intereses de la derecha, y una estrategia ofensiva, enfocada a la acción política, aunando diversas tendencias y buscando recuperar su caudal electoral.¹³ “Se trataba de una derecha de nuevo tipo porque ella no pretendía cooptar ninguna propuesta de cambio que proviniera del centro y menos de la izquierda (...) como tampoco creía en la negociación o penetración corporativa como método para salvar sus más importantes intereses”.¹⁴ Esto se reflejó en lo electoral, impulsando numerosas candidaturas en las elecciones parlamentarias y llevando su propio candidato presidencial en 1970, que terminó en

¹¹ Ángel Soto y Marco Fernández, “El pensamiento político de la derecha chilena en los ’60: el Partido Nacional”, *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, Vol. 1, N°2, 2002, p. 90.

¹² Moulian y Torres, “La problemática de la derecha”.

¹³ Correa, *Con las riendas del poder*, además, Verónica Valdivia, *Nacionales y gremialistas: el “parto” de la nueva derecha política chilena, 1964-1973* (Santiago: LOM, 2008).

¹⁴ Valdivia, *Nacionales y gremialistas*, p. 91.

segundo lugar. Los resultados electorales de la derecha mejorarían considerablemente desde la formación del PN.

¿Cuáles fueron entonces las fuentes doctrinarias que confluyeron en la formación del Partido Nacional? De acuerdo a Soto y Fernández,¹⁵ las fuentes fueron cuatro: el conservadurismo; el liberalismo; la idea de decadencia y el nacionalismo. Para los autores, las fuentes doctrinarias se expresan en tres postulados de base. Primero, el Estado Portaleano. Se concebía a Chile como un Estado que era dirigido por las instituciones y las leyes, regido por autoridades fuertes e impersonales, características que se fundamentaban en la historia del país. Segundo, la democracia liberal. Este elemento se reflejaba en las distintas Constituciones que había tenido el país, y por tanto, era depositaria de los valores y las tradiciones representativas de Chile. Por último, la unidad nacional. En oposición a la lucha de clases, la unidad nacional era una respuesta a la idea de decadencia que buscaba la solidaridad de todos los sectores sociales. “En síntesis, estos tres elementos conformaron la oferta política de la derecha de los sesenta, los cuales apelaron a diversos valores políticos, pero con una raíz común: la conformación de un status quo o de restablecimiento del equilibrio institucional.”

III. LA LIBERTAD Y LOS PROGRAMAS OPOSITORES AL PARTIDO NACIONAL

Se han revisado hasta ahora los diversos elementos que produjeron la declinación de la derecha durante los años 50, y que llevaron a la reorganización política de dicho sector político en un nuevo partido. Me centro ahora en exponer un concepto específico que, por lo que pretendo mostrar, fue fundamental para el Partido Nacional. Es el concepto de libertad. Éste es particularmente polémico, puesto que puede adquirir diversos significados y sentidos, ya que, como sabemos, los conceptos políticos fundamentales se caracterizan por ser polisémicos. Viendo el contexto en que se desarrolla el Partido Nacional, la libertad fue un recurso utilizado por todos los sectores políticos, y que merece consideración para entender el trasfondo ideológico del PN dentro de las posibilidades de su época. Si bien no reviso otros conceptos recurrentes en el discurso político del Partido Nacional, esto no quiere decir que no los considere relevantes, como por ejemplo el nacionalismo, que le dio también a la derecha un nuevo recurso ideológico.

¿Cómo se expresó entonces el concepto de libertad dentro del Partido Nacional? Es una pregunta amplia, pues fue un concepto que respondía principalmente a las

¹⁵ Soto y Fernández, “El pensamiento político de la derecha”.

estrategias políticas que el Partido Demócrata Cristiano y la izquierda iban adoptando, y de si estos grupos políticos estaban o no en el gobierno. Así, el PN recurrió constantemente a la libertad, manifestándose siempre como un defensor de la misma. Pero los elementos que rodeaban al concepto de libertad cambiaban según el contexto político. Así, en un primer momento, el Partido Nacional se opuso a la reforma agraria, y cuando invocaba a la libertad lo hacía en relación a la propiedad y al uso del aparato estatal. Si bien ese elemento se mantuvo y se reforzó una vez que la Unidad Popular llegó al poder, se empezó también a hablar sobre la pérdida de las libertades políticas. Discusiones respecto a la libertad de prensa y libertades individuales adquirieron en este escenario mucha mayor importancia. Además, el discurso estuvo siempre permeado por el anti-comunismo de la derecha, que se opondrá totalmente a las iniciativas de la Unidad Popular, demostrando más claramente posturas neoliberales respecto a la libertad.

a) “Ha llegado la hora de defender la libertad”: el Partido Nacional y el gobierno de la Democracia Cristiana

El gobierno del Partido Demócrata Cristiano (PDC) fue un factor determinante en la formación del Partido Nacional. Habiendo dado su apoyo tácito a Frei, la derecha pronto se percató de que las medidas que el PDC pretendía llevar a cabo eran contrarias a sus intereses. Por eso la idea de formar el Partido Nacional surgió en 1965, cuando el gobierno comenzó a introducir reformas enfocadas a la realización de la reforma agraria y otras reformas sociales. “Desde la mirada de una derecha tradicional, la decisión del gobierno de insistir en su proyecto de reformas estructurales sin negociar con los otros actores políticos y socioeconómicos involucrados, implicaba una ruptura que solo podía comprenderse como infiltración marxista”.¹⁶

El programa de la Democracia Cristiana contenía una fuerte crítica a las clases gobernantes tradicionales así como al sistema capitalista, reconociendo los profundos cambios que se llevarían a cabo; en propias palabras del partido, “el Programa significa el comienzo de una revolución que está cambiando la fisonomía de Chile”.¹⁷ Inmediatamente se sostenía que muchas revoluciones había implicado muchas veces una pérdida de libertad, pero eso no sucedería con la “Revolución en Libertad” del PDC. La revolución “se realiza dentro de la legalidad democrática, sin abusos, sin arbitrariedades, sin ahogar la libre expresión de ideologías espirituales y políticas (...) La revolución que está en marcha y que se está llevando a cabo dentro de los términos ya enunciados, junto con dar dignidad al pueblo, tiende a librarle sus contenidas energías creadoras”.¹⁸ La

¹⁶ Valdivia, Nacionales y gremialistas, p. 77.

¹⁷ Partido Demócrata Cristiano, *Un programa y un gobierno* (Santiago: Editorial del Pacífico, 1967), p. 18.

¹⁸ *Ibíd.*, pp. 18-19

revolución surgía de un negativo diagnóstico de la historia del país. Para el PDC, el Chile tradicional era un país “en el cual unos pocos acaparaban la educación, la riqueza y el poder, mientras millones de seres vivían sumidos en el analfabetismo, en la miseria y en la enfermedad”.¹⁹

Quizás lo económico era uno de los aspectos más revolucionarios que tenía la Democracia Cristiana, puesto que era uno de los aspectos que a su juicio había mantenido a los sectores populares en un estado de pobreza y subordinación. En la propuesta demócratacristiana “se cambia la idea del derecho liberal individualista que nos rige, fundamento del capitalismo clásico, por un concepto de propiedad en función social que permite dar acceso al dominio al mayor número de chilenos y (...) condiciona (los tipos de propiedad) a los intereses de la comunidad”.²⁰ Así, entre las reformas básicas se contaban “la Reforma Agraria; la Reforma Constitucional; la redistribución de los ingresos; y, muy especialmente, la Organización de la Comunidad”.²¹ Estos elementos del programa demócrata-cristiano fueron fundamentales para que la derecha iniciara a definirse como oposición, y tuviera que desarrollar una estrategia destinada ya no solo a recuperar su influencia política, sino también enfocada a refutar las ideas predominantes.

Como se dijo antes, la reforma agraria fue el punto crítico para que se formara el Partido Nacional. La reforma partía de una crítica al proceso de reforma agraria iniciado por Alessandri, específicamente al sistema de expropiación, que se consideraba como inadecuado para las necesidades del país. Era necesario acelerar el proceso, cuyo objetivo consistía en “redistribuir la tierra hoy concentrada en manos de unos pocos en favor de aquellos sectores campesinos que demuestran mayor espíritu de trabajo, iniciativa y capacidad de hacerlas producir en forma más eficiente que en la actualidad”.²²

Los primeros dos artículos de la Ley N° 15.020 eran claros respecto a la dirección que debía tener la reforma. En el primer artículo se establecía que “el ejercicio del derecho de propiedad sobre un predio rústico está sometido a las limitaciones que exijan el mantenimiento y progreso del orden social. Estará sujeto, especialmente, a las limitaciones que exija el desarrollo económico nacional”, en tanto el segundo introducía el rol del Estado, declarando que éste “velará porque el derecho de propiedad sobre un predio agrícola se ejerza en conformidad al artículo anterior”.²³

¹⁹ Juventud Demócrata Cristiana, *La Democracia Cristiana y la Revolución en Libertad* (Santiago: La Nación, 1965), p. 7

²⁰ Partido Demócrata Cristiano, *Informe. El programa de la revolución en libertad y su cumplimiento* (Santiago: La Nación, 1966), p. 7

²¹ Partido Demócrata Cristiano, *Un programa y un gobierno*, p. 20.

²² Partido Demócrata Cristiano, *Informe*, p. 41.

²³ “Ley 15.020”, en Sofía Correa, et. al. *Documentos del siglo XX chileno* (Santiago: Sudamericana, 2001), p. 240.

La reforma buscaba profundizarse con el Proyecto de Ley N° 16.640 sobre Reforma Agraria, de 1967, en donde se establecían una serie de normas para facilitar y acelerar los procesos de expropiación. Se declaraba que “son expropiables los predios rústicos de que sea dueña una misma persona natural, cualesquiera que sea su ubicación en el territorio nacional y las categorías de sus terrenos que, aisladamente o en conjunto, tengan una extensión que exceda de 80 hectáreas de riego básicas”.²⁴

El programa del PDC establecía además un sistema de planificación, en donde numerosos aspectos sociales y económicos eran abordados como tarea del Estado, mediante la ODEPLAN. Se proponía una política de estabilización, que entre otras cosas buscaba hacer de la banca un instrumento para el programa demócrata-cristiano. También contemplaba una importante política de redistribución de ingresos, que definía como aspectos fundamentales “fijar salarios y sueldos mínimos realmente vitales; igualar el salario campesino y el industrial; establecer la asignación familiar única para empleados obreros y campesinos”.²⁵

Ante el ambicioso proyecto demócratacristiano, quedaba claro cuáles debían ser las líneas a definir para el Partido Nacional. Por eso es que, en defensa de los derechos de propiedad existentes y que pretendían ser reformados por la Democracia Cristiana, se establecía la libertad como uno de los pilares de sus *Fundamentos Doctrinarios y Programáticos*, en estrecha relación con la propiedad. Primero, el partido declaraba como una de sus tareas el defender la libertad de trabajo y la iniciativa individual. Al respecto, señalaba que “es función primordial del Estado estimular la capacidad de empresa, la actividad productora, el espíritu de superación y riesgo personal (...) el Estado debe asimismo liberal al trabajo privado de las trabas y obstáculos burocráticos, de los excesos tributarios y de toda forma de persecución e inestabilidad legal”.²⁶ La relación entre propiedad y libertad quedaba más clara en el punto siguiente, en donde el partido declaraba la necesidad de posibilitar un destino personal a cada chileno, teniendo “la oportunidad de surgir y progresar con su trabajo, su esfuerzo y su capacidad de ahorro e iniciativa”.²⁷

Se desprendía de la necesidad de resguardar los bienes y la iniciativa privada, la no-intervención del Estado y de la politización del sistema administrativo para llevar a cabo los proyectos políticos de quienes estaban en el poder. Al rechazar la intervención estatal, se marcaba un fuerte contraste con el programa demócrata-cristiano. El Partido Nacional declaraba en sus fundamentos que “el Estado es sólo instrumento de la comunidad y no puede asumir poderes que contraríen los derechos y deberes

²⁴ “Ley 16.640”, en Sofía Correa, et. al. *Documentos del siglo XX chileno* (Santiago: Sudamericana, 2001) p. 263

²⁵ Partido Demócrata Cristiano, *Informe*, p. 26.

²⁶ Partido Nacional, *Fundamentos doctrinarios y programáticos* (Santiago: El Imparcial, 1966), p. 6.

²⁷ *Ibidem*.

fundamentales del ciudadano”.²⁸ El gobierno del PDC pretendía justamente establecer un Estado con un rol activo en diversas áreas, lo que probablemente era visto como una intervención excesiva, que ponía en riesgo las libertades individuales, sobre todo considerando que la Democracia Cristiana proponía explícitamente terminar con el derecho liberal. También, en esta línea, tenía sentido la postura del Partido Nacional respecto a establecer un gobierno libre de intereses partidistas, y con una administración no politizada. Por tanto, “el Ejecutivo debe servir a la Nación entera y no estar circunscrito al interés partidista de los grupos que detentan el poder”, por lo que el Ejecutivo debía estar dotado “de las facultades necesarias para administrar el Estado sin interferencias políticas o económicas y libre de la presión desquiciadora de los intereses de grupos.”²⁹

Para 1969, el Partido Nacional acusaba a los demócrata-cristianos de pretender eliminar el comercio particular al proponer “una iniciativa legal para dar el Banco del Estado de adquirir, importar y enajenar por cuenta propia bienes, muebles de equipamiento del hogar, maquinarias, herramientas y demás elementos de trabajo”, por lo que los propietarios deberían “hacer frente a la competencia de un organismo estatal que no paga impuestos, intereses ni patentes”.³⁰ Acusaba, además, a la Democracia Cristiana de perseguir a los agricultores con una iniciativa que permitía a la CORA intervenir predios agrícolas y realizar nuevas expropiaciones, en una reforma agraria que para los nacionales había sido altamente ineficiente. En concordancia con sus Fundamentos Doctrinarios, los Nacionales declaraban frente a una iniciativa de ley, que facultaba a los parlamentarios para inspeccionar los establecimientos industriales, agrícolas y comerciales, que ésta

“significa la supeditación de todas las actividades económicas del país a la intervención irresponsable, arbitraria y desquiciadora de los partidos políticos. A las diversas presiones de toda índole que los trabajadores y empresarios han debido soportar durante el régimen actual, se agrega ahora la de someterse a la voluntad de los parlamentarios y aceptar compromisos y dependencias como única forma de seguir trabajando en todas sus actividades”.³¹

En este aspecto, el discurso del Partido Nacional en torno a la propiedad presentaba similitudes con la teoría neoliberal, en donde se consideraba que la libertad económica era una pre-condición para las demás libertades. Para Friedrich Hayek, por ejemplo, a los

²⁸ *Ibíd.*, p. 2.

²⁹ *Ibíd.*, p. 4.

³⁰ Partido Nacional, *Ha llegado la hora de defender la libertad* (Santiago: Partido Nacional, 1969) p. 2

³¹ *Ibíd.*, p. 8.

hombres “se les debe permitir emplear sus propios medios y su propio conocimiento para alcanzar sus propios fines”.³² Así, los Nacionales sostenían que “no hay libertad política cuando la libertad económica es suprimida o coartada por el Estado o por la acción de monopolios o carteles privados”.³³ Es en ese sentido en que la defensa de la propiedad se volvía relevante. Si el individuo no era capaz siquiera de disponer de sus propios medios materiales, no podía entonces aspirar a otras libertades. Por eso, cualquier intervención excesiva del Estado era vislumbrada como una potencial amenaza a la libertad individual, en tanto se podía interferir en los medios que cada persona disponía. La creación de instituciones que tenían poder para expropiar terrenos, el uso de la banca para los fines redistributivos del Partido Demócrata Cristiano, los impuestos, la burocracia, entre otros medios estatales, eran una virtual amenaza para los derechos individuales. Pero claramente, para los Nacionales la situación les afectaba directamente, pues representaban a los sectores que tradicionalmente habían sido las clases altas y habían concentrado el poder económico.

No es de extrañar, entonces, que el Partido Nacional englobara, tanto a la Democracia Cristiana como a la izquierda, bajo la categoría de marxistas. Las libertades que ambos buscaban iban más allá del simple orden institucional. Cuando se hablaba de la “Revolución en Libertad”, por ejemplo, se apelaba al respeto por el sistema político y constitucional, pero a la vez se estaba haciendo referencia a otra libertad, a futuro, y que tenía que ver con la liberación económica de las clases populares. Como se verá a continuación, con la llegada de la Unidad Popular al poder, la izquierda también buscaba una libertad a futuro y que, por basarse en el marxismo, se oponía directamente al orden capitalista. Esto implicaba, además, un cuestionamiento al Estado mismo, pues para el marxismo la superestructura política estaba supeditada a la estructura económica. En contraposición, la defensa de la libertad del Partido Nacional implicaba el orden institucional, pues este era inseparable del orden económico. Interferir en uno, significaba abrir la posibilidad de socavar al otro. Por eso, los Nacionales no proponían ningún modelo utópico a futuro, sino más bien un proyecto que tenía como objetivo reconstruir y mantener lo que estaba siendo amenazado por los proyectos revolucionarios. En ese sentido, creo que puede hablarse del aspecto conservador del Partido Nacional. Existe, como dijera Oakeshott, un conservadurismo que se expresa como aquella actitud que se opone al cambio, valorando el presente como expresión de todo lo que se ha conseguido, sin “abandonar un bien conocido por otro desconocido.”³⁴

³² Friedrich Hayek, *Principios de un orden social liberal* (Madrid: Unión, 2001) p. 34.

³³ Partido Nacional, *Fundamentos*, p. 2.

³⁴ Michael Oakeshott, “Qué es ser conservador”, *Estudios Públicos*, N°11, 1983, p. 249.

b) *El Partido Nacional y la Unidad Popular al poder: entre el socialismo y la libertad*

Si la oposición del Partido Nacional al gobierno demócrata-cristiano de Eduardo Frei había dejado en evidencia la necesidad de articular recursos ideológicos, la victoria de la Unidad Popular en 1970 implicó que el PN tuviera que utilizar todo su discurso político en contra del recién electo gobierno. Los elementos nacionalistas y liberales se utilizaron pronto para denunciar las amenazas que un gobierno marxista supone para el país.

No obstante, en el programa del Partido Nacional de 1970, *La Nueva República*, el concepto de libertad casi no tiene mención. El programa era mucho más claro respecto a la postura nacionalista. Lo que sí proponía el PN era una neutralidad de las políticas a llevar a cabo y del aparato estatal. Tenía un fuerte componente técnico, que se aplicaba a las empresas y la política hacia los trabajadores, los sindicatos y el problema agrario. Esto podría relacionarse con la idea de que el aparato administrativo no debía ser cooptado por intereses partidistas, como se afirmaba durante el gobierno de la Democracia Cristiana. El texto, asimismo, realizaba una breve defensa del capitalismo. El programa sostenía que el mito en torno al capitalismo consistía en “atribuir el origen de todos los problemas a la ‘estructura capitalista’ del Estado chileno. Y así es frecuente oír a marxistas y demócrata-cristianos rivalizar en proponer vías ‘comunitarias’ de desarrollo o recetas socialistas”.³⁵ El texto reconocía que el capitalismo era un sistema económico de libertad de competencia y propiedad privada, pero ese no era el “capitalismo” al que demócrata-cristianos y marxistas denunciaban. Para el Partido Nacional, cuando se culpaba al capitalismo, se acusaba a un aspecto negativo de dicho sistema económico que, si bien existió en el pasado, ya no existía en la actualidad, por tanto no podían atribuírsele los males del país.

La argumentación en torno al capitalismo y la libertad económica fue mucho más clara a medida que se desarrolló el gobierno de la Unidad Popular (UP). Por razones evidentes, no hubo ningún tipo de apoyo tácito al programa de la UP, como sí ocurrió con el Partido Demócrata Cristiano. Desde siempre el Partido Nacional se había opuesto a todo tipo de intento socialista de gobierno. El discurso en torno al capitalismo de la derecha contrastaba directamente con lo que se declaraba en el *Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular*. Éste afirmaba que “lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no responde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del

³⁵ Partido Nacional, *La nueva república: programa del Partido Nacional* (Santiago: Planet, 1970), p. 12

país”.³⁶ La UP se planteaba entonces la tarea de “preservar, hacer más efectivos y profundos los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores; y transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo Estado en donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder”.³⁷ En términos concretos, el programa planteaba la construcción de una nueva economía. Para ello se establecía la necesidad de nacionalizar la minería, el sistema financiero, grandes empresas y monopolios y las actividades que condicionaran el desarrollo económico del país. Respecto a la Reforma Agraria, se pretendía acelerar y profundizar los procesos de expropiación. Entre otras medidas, se establecía también una diversificación de los sectores productivos y llevar a cabo una política de remuneraciones. Una de las más importantes reformas que se implementarían sería la de definir distintas áreas de propiedad: en primer lugar, “el área social, cuyas empresas pertenecerán al Estado”; en segundo término, “el área mixta, en que pertenecerán conjuntamente al Estado y particulares”; y, finalmente, “el área privada”, respecto a la cual “el Estado garantiza condiciones adecuadas para el desarrollo de sus actividades”.³⁸

En un documento oficial del Partido Nacional de 1972, titulado *Chile: desafíos y respuestas*, la argumentación respecto al capitalismo expuesta en *La Nueva República* vuelve a repetirse. El nuevo documento sostenía que:

“Nadie puede desconocer hoy que el capitalismo ha evolucionado. Los Estados promulgan leyes para proteger los derechos de los trabajadores y resguardar el bien común. La propiedad se extiende a vastos sectores, formándose la ‘clase media’, sector social cada vez más amplio y mayoritario, que no puede clasificarse según las teorías que pretenden dividir la sociedad en sólo dos sectores irreconciliables: capitalistas y proletarios”.³⁹

La idea es la misma. Existía un capitalismo, calificado de individualista en el texto, que en el pasado había producido efectos negativos. En el entonces estado actual de cosas, ese capitalismo ya no era tal, pues existían derechos y una legislación que impedía que se vulnerara a los trabajadores. No era correcto, por tanto, seguir hablando de clases separadas, por lo que el discurso marxista no solo resultaba extemporáneo, sino que también fútil.

En lo concreto, la postura del Partido Nacional frente a las políticas de la Unidad Popular era clara. Respecto a la profundización de la Reforma Agraria, los

³⁶ Unidad Popular, *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular* (Santiago, s/e., 1970), p. 4.

³⁷ *Ibíd.*, 12-13.

³⁸ “La médula del proyecto”, *Qué Pasa*, 18 de noviembre 1971, N°31, p. 11.

³⁹ Partido Nacional, *Chile: Desafío y respuesta* (Santiago: El Partido, 1972), p. 6.

parlamentarios nacionales se oponían fuertemente a toda disposición que implicase mayores expropiaciones. En una reforma constitucional propuesta por el Partido Nacional en 1971, los diputados de esta agrupación propiciaban el establecimiento de la propiedad individual dentro de la Reforma Agraria. En la reforma se establecía que los campesinos podrían elegir si sus tierras serían de dominio individual o cooperativo. Así, el Senador nacional Sergio Diez declaraba que de esta manera “son los campesinos los que elegirán que tipo de propiedad prefieren. Creemos que optarán en forma mayoritaria por la propiedad individual, que no conduce al latifundio, como dijo el Senador señor Rodríguez”.⁴⁰ Como señala Arellano⁴¹, el Partido Nacional fue siempre muy crítico al proceso de expropiación y las labores que desarrollaba la CORA. Siempre consideró a este organismo como fraudulento, y como instrumento de poder, que violaba la libertad y los derechos de los agricultores, situación que se intensificó con la Unidad Popular. El mismo Senador Diez declara que “la propiedad individual permite perfectamente el trabajo en cooperativa, pero en cooperativa a la que el propietario puede libremente ingresar, así como libremente retirarse de ella, a fin de que los trabajadores puedan agruparse, a diferencia de lo que sucede en la actualidad con los asentamientos en que muchos que no trabajan se ganan la vida a costillas de los que están cumpliendo con su deber”.⁴²

Sobre las expropiaciones de empresas, el Partido Nacional consideraba que se cometían graves violaciones a la propiedad. En su cuenta anual como Presidente del Partido Nacional, Sergio Onofre Jarpa acusó que la Unidad Popular, “no pudiendo controlar políticamente a los trabajadores (...) pretenden someterlos, a través del empleo (...). El día que el gobierno marxista de Chile controle y monopolice los empleos, ese mismo día se habrá terminado la libertad en Chile.”⁴³

Las medidas económicas mencionadas llevaron pronto a la discusión sobre otros ámbitos en que la libertad se veía afectada. La idea de que la libertad económica era la base de todas las demás, comenzaba a manifestarse en las discusiones sobre diversos temas. Las enormes atribuciones que comenzaba a tener el Estado eran la amenaza inmediata. El diputado del Partido Nacional, Mario Arnello, escribía que “lo que se está construyendo son las bases de un estatismo comunista, opresor y liberticida”⁴⁴, en donde la ilegalidad era la característica del gobierno de la Unidad Popular. Se construía un derecho marxista sin espacio para la libertad, “con las fuentes de trabajo, empresas y

⁴⁰ Partido Nacional, *Documentos Políticos N°21 junio-julio* (Santiago: Partido Nacional, 1973) p. 4.

⁴¹ Arellano, “El Partido Nacional en Chile”.

⁴² Partido Nacional, *Documentos*, p. 4.

⁴³ Cuenta del señor presidente del Partido Nacional, Don Sergio Onofre Jarpa, a los miembros del Consejo General, Santiago, 23 de octubre 1971.

⁴⁴ Mario Arnello, “¿Seguimos los chilenos mereciendo la libertad?”, *Qué Pasa*, Santiago, 7 de octubre de 1971, N°25, p. 14.

tierra estatizadas, monopolizadas por el partidos; con los diarios y revistas sometidas a la cuota de papel discriminado por el Gobierno; con la televisión en una sola mano”.⁴⁵

La situación de la libertad de prensa fue de amplia discusión. La UP pretendía estatizar las papeleras mediante la compra de acciones por parte de la CORFO, lo que para la derecha significaría una eventual pérdida de la libertad de prensa, que por lo demás era una medida ilegal. La discusión también se extendía a otros medios de comunicación, como la radio y la televisión, medios que para el Partido Nacional resultaban importante pues, a su juicio, serían utilizados como medios de concientización política. Citando nuevamente a Arnello, las libertades estaban amenazadas por todas partes. En una columna de 1971, el diputado se preguntaba “¿Puede Ud. entrar y salir libremente de su casa todos los días? Seguramente sí. Pero es necesario que sepa y piense que existen cientos de chilenos que no pueden hacerlo (...) y que cuando han luchado para recuperar su casa y su libertad plena, el Gobierno ha ordenado encarcelarlos”.⁴⁶

Un ensayo titulado *Entre el socialismo y la libertad* de 1972, del entonces político del Partido Nacional, Hermógenes Pérez de Arce, resume con claridad el cómo, a juicio del partido, se estaban socavando las libertades democráticas raíz de las intervenciones económicas. El autor describía cómo a lo largo del siglo XX chileno se ha ido formando un ideario socialista, pasando por el Frente Popular, el gobierno de Frei Montalva, llegando a su punto final con la Unidad Popular. Este ideario, sostenía Pérez de Arce, solamente había traído consecuencias negativas al país, no cumpliendo con lo que se proponía, sobre todo en lo económico. Pero lo más grave era que, para realizar el programa de estatización, era necesario aplacar la oposición política. “Junto con señalar que nadie discute que la concentración del poder económico es consustancial al socialismo, hay que hacer notar que la subsistencia de una oposición crítica y de sectores independientes que conservan sus medios de expresión y siguen llegando a la masa ciudadana, es una valla insalvable para el socialismo”.⁴⁷ Lo anterior explicaba por qué era necesario para la UP realizar expropiaciones e intervenciones no solamente en las empresas cruciales para el desarrollo económico, sino también en los medios de comunicación. Acusaba, por ejemplo, que por medio de la editorial estatal Quimantú, el Gobierno publicaba una cantidad enorme de propaganda políticamente concientizadora.

Lo interesante del ensayo de Pérez de Arce es que hacía referencia explícita a la teoría neoliberal ya mencionada. “El pensador contemporáneo Milton Friedman, en su obra *Capitalismo y libertad* ha dedicado capítulos elocuentes a demostrar la

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 15

⁴⁶ Mario Arnello, “Exijamos respeto a las garantías constitucionales”, *Qué Pasa*, Santiago, 18 de noviembre de 1971, N°31, p. 43.

⁴⁷ Hermógenes Pérez de Arce, “Entre el socialismo y la libertad” en Miguel González, et. al. *Los mil días de Allende* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1997), p. 1042.

incompatibilidad esencial que existe entre la centralización del poder económico y político en manos del Estado, por una parte, y la subsistencia de las libertades personales, por la otra”.⁴⁸ Similar a lo que diría Hayek, en cuanto a la relación entre libertad económica y política, Friedman aseveraba en el libro mencionado:

“Vistos como un medio para el fin de la libertad política, los arreglos económicos son importantes por sus efectos en la concentración o dispersión del poder. El tipo de organización económica que proporciona directamente libertad económica, es decir, el capitalismo competitivo, también promueve la libertad política ya que separa el poder económico del político, y de este modo, permite que el uno compense al otro”.⁴⁹

Visto así, no cabe duda de que la libertad para el Partido Nacional residía principalmente en lo económico, pero sus manifestaciones variaban de acuerdo a la situación política. Llegada la Unidad Popular al poder, la libertad comenzaba a abarcar una mayor cantidad de ámbitos. No obstante, sería muy aventurado suponer que la libertad correspondía a una doctrina clara y articulada en conjunto con los otros elementos ideológicos del partido. Como se vio antes, previo a la formación del PN, la derecha no había articulado con claridad un programa ideológico, y no se había integrado con el discurso nacionalista ¿Puede sostenerse, entonces, que el apelar a la libertad era simplemente una mera estrategia política destinada a recuperar el poder político perdido? Puede que haya sido así, pero no hay que olvidar la relación existente entre lo que Skinner llama los principios profesados y la acción política. Tal relación, nos dice Skinner, incluso cuando el actor político no crea en los principios que profesa, está en la legitimación de una acción que es rechazada socialmente.⁵⁰ El Partido Nacional necesitaba recuperar su poder político, y necesitaba también defender sus intereses. Pero en un contexto político en donde el discurso revolucionario y reformista era ampliamente aceptado, el PN no podía mostrarse abiertamente como un partido reaccionario. La libertad constituía así un recurso que le permitía defender el status quo y sus intereses, que se veía amenazado por proyectos de horizontes utópicos.

⁴⁸ *Ibíd.*, 1043.

⁴⁹ Milton Friedman, *Capitalism and freedom* (Chicago: The University of Chicago Press, 1982) p. 16.

⁵⁰ Quentin Skinner, “Some problems in the analysis of political thought and action”, *Political Theory*, Vol. 3, N°3, 1974.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

a) *Fuentes primarias*

- ARNELLO, Mario. “¿Seguimos los chilenos mereciendo la libertad?”, *Qué Pasa*, Santiago, 7 de octubre de 1971, N°25.
- ARNELLO, Mario. “Exijamos respeto a las garantías constitucionales”, *Qué Pasa*, Santiago, 18 de noviembre de 1971, N°31.
- JUVENTUD DEMÓCRATA CRISTIANA, *La Democracia Cristiana y la Revolución en Libertad* (Santiago: La Nación, 1965).
- PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO, *Informe. El programa de la revolución en libertad y su cumplimiento* (Santiago: La Nación, 1966).
- PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO, *Un programa y un gobierno* (Santiago: Editorial del Pacífico, 1967).
- PARTIDO NACIONAL, *Chile: Desafío y respuesta* (Santiago: El Partido, 1972).
- PARTIDO NACIONAL, *Documentos Políticos N°21 junio-julio* (Santiago: Partido Nacional, 1973).
- PARTIDO NACIONAL, *Fundamentos doctrinarios y programáticos* (Santiago: El Imparcial, 1966).
- PARTIDO NACIONAL, *Ha llegado la hora de defender la libertad* (Santiago: Partido Nacional, 1969).
- PARTIDO NACIONAL, *La Nueva República: programa del Partido Nacional* (Santiago: Planet, 1970), p. 12
- PÉREZ DE ARCE, Hermógenes. “Entre el socialismo y la libertad”, en Miguel González, et. al. *Los mil días de Allende* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1997).
- UNIDAD POPULAR, *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular* (Santiago, s/e., 1970).

b) *Bibliografía general*

- ARELLANO, Juan Carlos. “El Partido Nacional en Chile: su rol en el conflicto político (1966-1973)”, *Atenea*, N°499, 2009.
- CORREA, Sofía et. al. *Documentos del siglo XX chileno* (Santiago: Sudamericana, 2001).
- CORREA, Sofía. *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX* (Santiago: Sudamericana, 2004).
- FRIEDMAN, Milton. *Capitalism and freedom* (Chicago: The University of Chicago Press, 1982).
- HAYEK, Friedrich. *Principios de un orden social liberal* (Madrid: Unión, 2001).
- HUNEEUS, Carlos. “A Highly institutionalized political party: Christian Democracy in Chile”, en Scott Mainwaring y Timothy Scully (eds.), *Christian Democracy in Latin America* (Stanford: Stanford University Press, 2003).
- MOULIAN, Tomás e Isabel TORRES, “La problemática de la derecha política en Chile, 1964-1983”, en Marcelo Cavarozzi y Manuel Antonio Garretón (coord.), *Muerte y*

- resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del cono sur* (Santiago: Flacso, 1989).
- MOULIAN, Tomás. *La forja de ilusiones: el sistema de partidos, 1932-1973* (Santiago: Akhilleus, 2009).
- OAKESHOTT, Michael. “Qué es ser conservador”, *Estudios Públicos*, N°11, 1983.
- SKINNER, Quentin. “Some problems in the analysis of political thought and action”, *Political Theory*, Vol. 3, N°3, 1974.
- SOTO, Ángel y Marco FERNÁNDEZ, “El pensamiento político de la derecha chilena en los ’60: el Partido Nacional”, *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, Vol. 1, N°2, 2002.
- VALDIVIA, Verónica. “Crónica de una muerte anunciada: la disolución del Partido Nacional, 1973-1980”, en Julio Pinto, et. al., *Su revolución contra nuestra revolución: izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)* (Santiago: LOM, 2006).
- VALDIVIA, Verónica. *Nacionales y gremialistas: el “parto” de la nueva derecha política chilena, 1964-1973* (Santiago: LOM, 2008).
- WALKER, María Bernardita *El Partido Nacional: 1966-1969* (Santiago: Tesis P. Universidad Católica de Chile, 1995).